

PERTINAZ NIEBLA

Sin darme cuenta apenas, la noche me cayó encima. En mi cesta cargada de níscalos me faltaba otro ejemplar más codiciado y en mi deseo de encontrarlo, me fui adentrando en el pinar de Peguerinos, aunque apenas había ya luz. Por un momento parecía que iba a salir un gnomo escondido tras las setas pero lo que vi fue un enorme *Boletus Edulis*. Saqué mi navaja y le corté con extremo cuidado la base del pie, asegurándome que su micelio no se dañase. Lo sostuve entre mis trémulas manos como un trofeo.

Una luna incipiente y perezosa comenzaba a rielar sobre las aguas del pantano del río Chubieco. Entonces retrocedí tras mis pasos hasta donde había dejado la bicicleta y encendí sus luces, apenas veía el camino. A escasos metros tuve que frenar bruscamente. Os aseguro que no la ví, ni sé de dónde salió, se cruzó en mi camino, echándose encima. Los dos caímos al suelo, mientras las setas saltaron por los aires. Ella tras varios intentos infructuosos no se podía poner derecha.

_ ¡ Lo siento, lo siento mucho, no te había visto ! _le dije asustado.

Todo su cuerpo me tembló en las manos_terrorizada me gritó:

_ ¡ No me toques, lárgate, no quiero ningún entomólogo cerca de mí !

_No digas tonterías, querrás decir micólogo. No quiero hacerte daño, tan solo soy un aficionado al estudio de los hongos. Tú no me interesas.Y la solté.

Un poco más tranquila cuando se dio cuenta que mi intención no era atraparla, me dijo_ No te preocupes, quizá fue culpa mía, me atrajo la luz como a un imán, y me dejé llevar sin darme cuenta del peligro.

Se sacudió un poco recomponiéndose. Sin duda el golpe me debió afectar_pensé_al verla junto a mí. Una pertinaz niebla iba cayendo sobre nosotros, no permitiéndome ver el camino de regreso al pueblo.

La humedad puede dañar mi vestido impidiendo mi movilidad. me dijo.

_No deberías salir por la noche. La sierra encierra peligros_le advertí.

_Te equivocas, precisamente es cuando mejor me siento. Me amparo en su obscuridad para sobrevivir, me hace daño la contaminación lumínica.Ven detrás de mí, allí arriba conozco un refugio donde podremos pasar la noche.

Subiendo a Cabeza Lijar, por la cuesta ella se mostraba esquiva, de un lado a otro, nunca en línea recta. Una vez arriba las vistas eran insuperables. A lo lejos se divisaba Madrid, al otro lado Segovia, y nosotros dos en territorio abulense. Y allí en lo más alto, junto al antiguo búnker, estábamos por encima de la densa niebla. Ella vestía un precioso traje de terciopelo verde de un tono cobrizo, con bordados de color marrón. Me pareció muy hermosa de cerca. Solo la conocía en fotografía. Sus enormes ocelos azules brillaban en la oscuridad. Mirábamos embobados *La Osa Mayor* por encima de la Sierra de Guadarrama, con sus siete estrellas que refulgían como puntas de diamantes.

Ella rompió el silencio: _ No es de extrañar que las hayan elegido para ondear en la bandera de la comunidad de Madrid, y sus puntas representen las cinco provincias limítrofes: Toledo, Segovia, Cuenca, Guadalajara y Ávila
_Qué curioso, no lo sabía_le dije_mirándola absorto.

_Mira aquel dragón allí tumbado, sobresaliendo sus puntiagudas escamas, entre la niebla_me dijo señalando al frente.

Incrédulo, me froté los ojos varias veces, y os prometo que lo ví. Era enorme, estaba petrificado. En ese momento me vino a la cabeza, la *Estoria de España*, de Alfonso X, cuando nombró a esta sierra como la del Dragón, en las brumas de la Edad Media, y confirmé su sabiduría.

_ Y allí puedes vislumbrar una mujer muerta.

_No veo ninguna mujer, parece que has libado alguna seta alucinógena.

_Está extendida sobre la montaña, lleva un velo que le cubre la cara y los brazos sobre el pecho. Si quieres otro día te cuento su historia...pobrecilla murió del mal de amores.

_Tenemos toda la noche, sería un placer escucharte.

_No tengo tiempo para contártela pues tengo una cita esta noche a la que, no puedo ni quiero, faltar.

_Solo te había visto pintada en el escudo heráldico de Peguerinos, pero te aseguro que ganas más al natural.

Sintiéndose halaga, dio unas vueltas a mi alrededor y exclamó:_Si hasta me han llevado a la gran pantalla. Soy la protagonista de la película *Le Papillon*, no puedes perdértela. Me he convertido en la actualidad, por mi belleza, en todo un símbolo dentro de la Sierra de Guadarrama. Mi fama

alcanzó tanta notoriedad que hasta me hicieron un homenaje, esculpiéndome en una placa de cobre, justo donde me descubrieron.

_Me parece que eres un poco vanidosa, te crees la reina de la Sierra. Deberías volar más bajo porque rozas la pedantería.

_Razones no me faltan, porque soy una de las especies más emblemáticas de este Parque Nacional.

_Es muy difícil que te dejes ver. Todos saben tu existencia pero muy pocos te han visto al natural

_No solo no me han visto sino que me ofenden, pues sin conocerme osan llamarme *Polilla*. No te imaginas el daño que me hacen con el insulto. De acuerdo que soy nocturna, pero de ahí a que me desprestigien sin conocerme hay un trecho. No es justo, pues yo no entro en los armarios a darme un atracón de lana, agujereando jerseys. Es que a las *Saturniaes* nos meten a todas en el mismo saco. Yo soy diferente y tengo mi nombre propio, y no “*la del cobre*” como vulgarmente me denominan otros.

_A mí me pareces un hada en esta noche mágica. Tienes unos ocelos preciosos, al principio pensé que eran tus ojos.

_Esa es mi intención, son un trampantojo, los pinto sobre mi vestido para ahuyentar a los que me quieran hacer mal. Ellos se creen que soy enorme y huyen. Incluso los pájaros se creen que soy un búho por la noche y ni se acercan. Así consigo disuadir a mis enemigos y con mis feromonas atraigo a los que quiero.

Me estaba quedando anonadado con sus explicaciones.

Eres una licenciada en las técnicas amorosas y disuasorias. Dime entonces cuál es tu nombre correcto le pregunté.

_Al principio me bautizaron como *Saturniae* y de apellido el de mi descubridor, *Graellsia*, pero ahora, la taxonomía actual me ha designado un nuevo género, dejándome en *Actías Isabelae*.

Ante mi cara de asombro me dijo:_ Pero puedes llamarme *Isabelina* Cuando Mariano de la Paz Graells, un eminente biólogo me descubrió, reinaba Isabel II, y él quiso honrarla poniéndome su nombre.

_ Eres, sin duda el lepidóptero nocturno más bello que he visto jamás. Isabelina, déjate de leyendas y cuéntame tú historia, eso me interesa más.

De acuerdo pero tengo que ser breve, pues he de marcharme antes de que salga el sol. Me he enamorado me dijo sonrojándose.

_ ¿. Cómo sabes que es amor lo que sientes?

_Porque cuando pienso en la cita siento humanos en el estómago.

Sonreí por la ocurrencia y le pregunté cómo iba a encontrarla el macho si la niebla estaba cada vez más densa.

_Tranquilo, he ido soltando las feromonas por el camino. Él tiene el sentido del olfato muy desarrollado y serán su guía. Será nuestro primer y último encuentro, pues me queda una semana de vida al haber alcanzado ya la fase de imago.

_ Pero tan solo siete días es demasiado poco.Eres tan efímera como una rosa.

_Bueno yo no cuento la vida por meses sino por momentos y te aseguro que tengo tiempo suficiente, ya he vivido tres etapas. Mi ciclo ya está casi acabando y no quiero ni puedo, morirme sin tener una cita amorosa con él.

Y allí comenzó a contarme su agridulce historia anterior.

_ Como has visto, soy un lepidóptero nocturno, una especie endémica de España, y al ser un singular insecto , he sido objeto de persecuciones por coleccionistas y entomólogos. Yo era antes un gusano de color verde muy luminoso_me contaba, orgullosa.

_ ¡ Quién lo diría, menudo cambio que has dado! No me me extraña que te persigan los machos como moscardones, eres muy atrayente.

_Después de esta cita amorosa, pondré numerosos huevos en las ramas de los pinos, posteriormente mis futuros hijos se desarrollarán como orugas y caerán al suelo para formar la crisálida, vistiéndose de color grisáceo. Finalmente se quedarán escondidos entre el musgo y la hojarasca para pasar todo el invierno, hasta eclosionar en la próxima primavera. Ese es nuestro ciclo.

_El milagro de la vida_le dije con la boca abierta.

_Por favor, no salgas de los caminos señalizados. Si alguien se salta las reglas podrían pisar mis crisálidas y morir estas aplastadas. Sería una tragedia.

Su voz cambió de tono, cuando recordó su triste pasado.

_No quiero pasar por lo que sufrió mi madre. Fue perseguida y hasta le quitaron a sus hijos para venderlos. Tuvo una muerte horrorosa, atravesando

su tórax con un alfiler, solo para estar su cuerpo expuesto a todas las miradas en una vitrina.

Noté cómo una lágrima furtiva se deslizaba por sus trompas y me estremecí. Ella continuó: _Fue codiciada por un coleccionista sin escrúpulos, y hasta que no la consiguió no paró. Ni te imaginas el dinero que pagó por ella. Incluso se comercializó con la venta de sus huevos. Diez pesetas de las de entonces, por una docena de huevos y más de veinte por cada crisálida. Una verdadera fortuna. Es de necios, confundir el valor con el precio. Nuestra vida no ha sido fácil. Hemos sufrido fumigaciones por culpa de la dañina procesonaria, para eliminarla a ella, mataban inocentemente a nuestras larvas, pero te aseguro que desde que en 2013 que se ha declarado esta Sierra como Parque Nacional, mi vida ha dado un giro de noventa grados y me siento muy feliz, viviendo más tranquila y sobre todo protegida. Te pido que les digas a los de tu especie que es necesario que cuiden la Sierra, es nuestro pulmón y hay más vida de los que creéis. Que no traigan cazamariposas, que hay actividades más lúdicas y menos dañinas. Además soy muy valiosa porque voy polinizando, soy un eslabón esencial en la cadena y redes tróficas.

_ Para entenderte hay que ir con un diccionario en la mano.

_ Pues que soy un eslabón de la cadena alimentaria, no puedo desaparecer.

Le prometí que narraría este peculiar encuentro.

_ Tengo que irme. Ha sido un placer chocar contigo _me dijo agradecida.

_ El placer ha sido mío, al verte al natural, Isabelina. ¿ Nos hacemos una selfi para inmortalizar el momento?

_ ¡ Por supuesto! , pero no acerques mucho la cámara. Siempre me sacan más gorda de lo que soy, no quiero que se vean los pelos de mis patas.

Rozando suavemente sus alas en mis mejillas me dio un “beso mariposa” y se esfumó volando. Al disiparse la pertinaz niebla con los primeros rayos del sol, el dragón era apenas la montaña de los Siete Picos, y la Mujer Muerta una estribación montañosa llena de vida.

Cuidemos la Sierra porque como afirma Lee Ann Taylor:

“Todos somos mariposas y la tierra es nuestra crisálida”

PSEUDÓNIMO: LA ESCRIBIDORA

